

VENERACIÓN DE LA SÁBANA SANTA

Archidiócesis de Turin

VENERACIÓN DE LA SÁBANA SANTA

Desde el 1578, cuando el Duque de Saboya Manuel Filiberto efectuó el traslado desde Chambery, la ciudad de Turin guarda en la Capilla adyacente a lo Catedral la reliquia excepcional, que es considerada tradicionalmente como la Sábana Santa. Investigaciones científicas, incluso las más recientes, no parece contradigan los datos de lo tradición: estudios y relieves fotográficos han revelado en las improntas de la Sábana Santa la figura de un hombre con los signos de la crucifixión. El culto y la devoción a la Sábana Santa se refieren, como los de cualquier otra "reliquia" o simbolo de la Pasión, a la Persona divina del Redentor. Nos invitan, siguiendo el ejemplo particularmente de San Carlos Borromeo, de San Francisco de Sales, del Beato Sebastián Valfré, a la meditación del amor de Cristo, crucificado y resucitado por nuestra salvación.

"Reunidos en torno a tan precioso y piadoso recuerdo histórico, crecerá en todos nosotros, creyentes o no, su misteriosa atracción y resonará en nuestros corazones lo exhortación evangélica de su voz, que nos invita a buscarlo all í donde El todavía se esconde y e deja descubrir, amar y servir en figura humana" (Pablo VI, 23 de Noviembre 1973).

ANTIFONA DE ENTRADA

1 Cor 1,23-24

Nosotros predicamos a un Cristo crucificado,
escándalo para el hombre,
sabiduría de Dios.

COLECTA

Oh Padre,
que has glorificado a tu Hijo Jesucristo
en su bienaventurada pasión
y lo has constituido Señor
en su resurrección de los muertos,
a los que veneramos su imagen,
representada en la Sábana Santa,
concédenos contemplar su rostro glorioso.
El es Dios y vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, estos dones
y haz que testimoniemos en la vida
la muerte y resurrección de tu Hijo,
que ahora celebramos en estos santos misterios
por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque en la pasión salvadora de tu Hijo
el universo aprende a proclamar tu grandeza
y por la fuerza de la cruz,
el mundo es juzgado como reo
y el crucificado exaltado como juez poderoso.
Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo.

PLEGARIA EUCARISTICA II

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad:
santifica estos dones
con la efusión de tu Espíritu,
de manera que sean para nosotros
Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.
El cual,
cuando iba a ser entregado a su Pasión,
voluntariamente aceptada,
tomó pan,
dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE EL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Del mismo modo,
acabada la cena,
tomó el cáliz,
y dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos diciendo:

**TOMAD Y BEBED TODOS DE EL,
PORQUE ESTE ES EL CALIZ
DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDON
DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA.**

Así, pues,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos, Padre,
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos
de estar en tu presencia
celebrando esta liturgia.

Te pedimos, humildemente,
que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos
del Cuerpo y Sangre de Cristo.
Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nuestro obispo N.
y todos los que en ella cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron con la esperanza
de la resurrección,
y de todos los difuntos:
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,

en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
Amen.

Padre nuestro ...

Líbranos, Señor, de todos los males
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Señor Jesucristo,
que dijiste a los Apóstoles:
"Mi paz os dejo, mi paz os doy".
No mires nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia,
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

ANTIFONA DE COMUNION

Sal 26,9a

Tu rostro busco, Señor, no me escondas tu rostro.

DESPUES DE LA COMUNION

Señor Dios nuestro,
después de haber reconocido en el Pan Eucarístico
a Aquel que ha entregado su vida por nosotros,
haz que podamos amarlo y servirlo en los hermanos que sufren,
en espera que se manifieste la humanidad nueva y perfecta,
cuerpo glorioso de Cristo tu Hijo,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

LECTURAS BÍBLICAS

I. PRIMERA LECTURA

El cargó con nuestros sufrimientos

Lectura del Profeta Isaías

52,13-53,5

Mirad, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él,
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano;
así asombrará a muchos pueblos:
ante El los reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable
y contemplar algo inaudito.
¿Quién creyó nuestro anuncio?
¿A quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como un brote,
como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado por los hombres,
como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros;
despreciado y desestimado.
El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado,
traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable vino sobre él,
sus cicatrices nos curaron.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 30

R. Haz brillar tu rostro sobre nosotros.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a libramme. R.

En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes,
pero yo confío en el Señor;

tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R.

Te has fijado en mi aflicción,
velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo,
has puesto mis pies en un camino ancho. R.

Yo confío en ti, Señor,
te digo: "Tú eres mi Dios".
En tu mano está mi destino:
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. R.

O bien:

II. PRIMERA LECTURA

Los que lo transpasaron, se golpearán el pecho

Lectura del libro del Apocalipsis

1,5-8

Gracia y paz a vosotros de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra.

A aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Mirad: El viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentaran por su causa. Sí. Amén.

Dice Dios: Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

SALMO RESPONSORIAL

Fil 2,6-11

R. ¡Gloria, honor a tí, Señor Jesús!

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos. R.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo,
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; R.

De modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
- en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo -,
y toda lengua proclame:

“¡Jesucristo es Señor!",
para gloria de Dios Padre. R.

O bien:

III. PRIMERA LECTURA

Vi el Cordero immolado, viviente, delante de Dios

Lectura de libro del Apocalipsis

5.6-14

Entonces vi de pie en medio del trono y de los cuatro Seres y de los Ancianos un Cordero como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra.

El Cordero se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. Cuando lo tomó, los cuatros Seres y los veinticuatro Ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de ora llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo diciendo: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra."

Y en la visión oí la voz de una multitud de Angeles alrededor del trono, de los Seres y de los Ancianos. Su número era miríadas de miríadas y millares de millares, y decían con fuerte voz: "Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza".

Y toda criatura del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, todo lo que hay en ellos, oí que respondían: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos."

Y los cuatros Seres decían: "Amén"; y los Ancianos se postraron para adorar.

SALMO RESPONSORIAL

Fil 2,6-11

R. ¡Gloria, honor a tí, Señor Jesús!

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos. R.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo,
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; R.

De modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
- en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo -,
y toda lengua proclame:
"¡Jesucristo es Señor!",
para gloria de Dios Padre. R.

CANTO DEL EVANGELIO

1 Pt 2.24

Aleluya, aleluya.
En tus llagas, oh Cristo, hemos sido curados.
Aleluya.

I. EVANGELIO

Jesús, envuelto en una sábana, fue puesto en el sepulcro

Lectura del santo evangelio según San Marcos

15,42-16,8

Al anoecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble magistrado, que también aguardaba el Reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya: y, llamando al centurión, le preguntó si hacía tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, observaban dónde lo ponían.

Pasado el sábado, María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: - ¿Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro? Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: - No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo. Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

O bien:

II. EVANGELIO

Vió las vendas en el suelo y el sudario doblado a parte

Lectura del santo evangelio según San Juan

19,38-20,9

Después de la muerte de Jesús, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús, por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: - Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.